

Guadalupe Fernández Ariza (coord.), *La ciudad como arquetipo. Literatura, historia y arte*, Col. Estudios Latinoamericanos, Ulzama Digital/Pórtico Librerías, Zaragoza, 2019, 257 págs.

Los trabajos agrupados en este libro tuvieron su origen en el Seminario «La ciudad como arquetipo», celebrado entre el 17 y el 19 de septiembre de 2018, organizado por el Aula María Zambrano de Estudios Transatlánticos de la Universidad de Málaga y la Cátedra Vargas Llosa y dirigido por la Dra. Guadalupe Fernández Ariza.

Esta publicación es la segunda de la colección de *Estudios Latinoamericanos*, y en este volumen podemos encontrar ocho ponencias de los distintos participantes, precedidos de un prólogo, que constituyen un recorrido por el tratamiento de las ciudades presentes en la literatura desde el siglo XIX.

El ensayo de apertura «Modelos de ciudad en el fin de siglo. Decadentismo y hermetismo» corresponde a Pilar Linde Navas, que hace un recorrido por las ciudades presentes en las obras de fin de siglo como espacio por excelencia en la literatura y en las artes. Después de constatar que en la literatura de fin de siglo se produce una mitificación de las grandes urbes europeas (sobre todo París y Londres) en detrimento de las ciudades latinoamericanas, P. Linde Navas defiende que «la ciudad alcanza probablemente sus más elevadas cotas poéticas cuando se convierte en arquetipo y en mito»¹. Como ejemplo de esto, se analiza el diverso tratamiento de la ciudad en algunos relatos de *Las fuerzas extrañas* de Leopoldo Lugones (1906), como la ciudad maldita de «La lluvia de fuego» o la ciudad mártir de «El milagro de San Wilfrido».

En «La ciudad en la poesía contemporánea (de Baudelaire a García Lorca)», Antonio Jiménez Millán manifiesta que «la ciudad será el lugar por excelencia del artista moderno», y realiza con acierto un recorrido por las ciudades representadas desde las vanguardias a mediados del siglo XX. Aporta numerosos ejemplos de cómo los vanguardistas fueron los primeros en asumir y expresar la nueva actitud del artista con respecto a las grandes concentraciones urbanas. Si bien París fue la ciudad por excelencia de los poetas del siglo XIX, Nueva York será la del siglo XX. Antonio Jiménez Millán finaliza su ensayo con un análisis de la interiorización de la ciudad

¹ Cf. G. Fernández Ariza (coord.), *op. cit.*, pág. 13.

neoyorquina por parte de Federico García Lorca como «un mundo corrompido, un mundo *vacío* de espíritu»².

En la siguiente sección, «Buenos Aires, 1925», Alfredo Taján analiza el contexto que hizo posible que la ciudad de Buenos Aires se transformara en un espacio de crecimiento literario, artístico, arquitectónico y urbanístico de la mano de los vanguardistas porteños, estableciendo el año 1925 como el de la verdadera ruptura con la tradición anterior. A través de un recorrido por autores argentinos y sus publicaciones en revistas literarias argentinas contemporáneas, así como de la obra de artistas plásticos como Emilio Pettoruti o Xul Solar, Alfredo Taján describe Buenos Aires como la ciudad cultural emergente que él califica como «mágica y misteriosa»³.

De entre todas las ciudades de Borges, Teodosio Fernández se centra en la única relevante para él, Buenos Aires, en la que nació «Arrabal» en 1921, primer poema que acusó el reencuentro con la ciudad en la que había nacido. En este ensayo, Teodosio Fernández no analiza la presencia de esta ciudad en sus relatos ni en su poesía de madurez, sino en la que vivió o imaginó en los años 20. Cuando Borges vuelve a Buenos Aires e intenta describir la ciudad para los españoles, encuentra una concepción íntima de la ciudad, pero de una ciudad alejada del centro, de la ciudad que ha sido ya descrita en la literatura. Realizamos así un recorrido por el verdadero interés de Borges que recae en los suburbios, en el arrabal.

La aportación de Cristóbal Macías en «La imagen de la ciudad en las novelas históricas de Manuel Mújica Laínez» consiste en el análisis de la ciudad histórica de Mújica, sobre todo en *El unicornio*, y la descripción de los tres momentos de la ciudad (en construcción, en proceso de destrucción y la ciudad muerta: Poitiers, Jerusalén y Petra, respectivamente), con la característica mezcla de información histórica y recurso a lo mágico usado por Mújica Laínez. Enlaza también oportunamente la elección de este tema con la influencia de la perspectiva decadentista finisecular y melancólica en la elección de motivos como el del Judío Errante, la *femme fatale* o el de la ciudad muerta.

Guadalupe Fernández Ariza, en «Las ciudades literarias: Alejo Carpentier y Mario Vargas Llosa», recalca en el tema de la ciudad como modelo de territorio erigido en ámbito de identidad. En los años 50 se afianzó la alternancia entre las ciudades cosmopolitas modernistas como París o Londres y las nuevas urbes hispanoamericanas: «El mito de París decae, por lo tanto, y la meta de la peregrinación de los artistas cede su lugar a las tradiciones y a la cultura propia latinoamericana»⁴. La autora establece la reivindicación de la categoría estética de las ciudades del Caribe que realiza Alejo Carpentier y su adaptación a la novela de artista, que, si bien era un tópico de los artistas finiseculares, constituyó su apuesta por la búsqueda de la expresión del antagonismo entre el artista y su entorno. En las siguientes páginas, se describe la representación de la ciudad de Lima, protagonista indiscutible de *La ciudad y los perros* (1963) y *Conversación en la catedral* (1969) de Mario Vargas Llosa. En la primera novela, el escritor peruano muestra esta ciudad como un espacio abierto, diverso, ciudad añorada, en la que los personajes proyectan su estado de ánimo. Bajo esta perspectiva, en *Conversación en la catedral*, la forma en la que los sentidos determinan la captación de la realidad física constituye el hilo conductor de la trama narrativa, eje de la codificación estética y motivación ideológica de la novela: la relación conflictiva del

² *Loc. cit.*, pág. 52.

³ *Loc. cit.*, pág. 67.

⁴ *Loc. cit.*, pág. 159.

hombre y el mundo. Termina este estudio con un exhaustivo análisis de los motivos que pertenecen al canon estético de la melancolía en la segunda novela mencionada.

Fernando R. Lafuente en «Vargas Llosa, las ciudades y los tiempos» afirma en su intervención que Mario Vargas Llosa posee lo que Bioy describió como «el hecho misterioso de la literatura», es decir, que lo surgido de la imaginación de un escritor se convierte y se instala en la memoria de otro, del lector. Defiende así que el escritor peruano incluye la ciudad en su concepción de novela total, con una profunda relación entre la topología de la ciudad y el tiempo de su acción. La ciudad como laberinto, como enclave literario, «Una cartografía levantada al albur del destino y del paso del tiempo»⁵.

Esta serie se cierra con el coloquio que tuvo lugar durante la sesión de clausura del seminario entre el insigne premio Nobel peruano Mario Vargas Llosa, el escritor y crítico literario Juan Manuel Bonet y la doctora Guadalupe Fernández Ariza como moderadora, quienes ofrecieron informaciones, anécdotas e interpretaciones sobre la relación entre la literatura y las ciudades. Realizaron un recorrido por las ciudades literarias de la modernidad, pero sobre todo por las ciudades de Vargas Llosa, las que son mitos y leyendas a la par que realidades, las ciudades que el premio Nobel construyó y recreó en su memoria gracias a la literatura romántica o realista del siglo XIX, como París o Madrid. Pero también las de sus novelas, sus ciudades y lugares personales, de entre las que destaca Lima, ciudad de experiencias personales y literarias. A la petición de cerrar el coloquio con la lectura de un poema sobre una ciudad, Vargas Llosa eligió leer «Lluvia», del primer libro de César Vallejo, de *Los heraldos negros*, poniendo así fin al seminario sobre la ciudad en la literatura y en el arte.

El valor principal de este trabajo radica, a mi juicio, en ser una obra colectiva con una unidad temática definida, a la vez crítica literaria y homenaje a las ciudades de Mario Vargas Llosa. Esta recopilación de artículos trata cuestiones nunca vistas antes sobre la relación de la literatura y las ciudades, lo que aporta actualidad y originalidad a la bibliografía publicada sobre el tema. La relación de las ciudades y las creaciones artísticas se remonta a los orígenes de nuestra cultura occidental, pero gracias a las intervenciones de los distintos ponentes en este coloquio, se analiza en profundidad la comunicación entre Europa y América bajo la bandera de distintas ciudades, en una continua transformación. Destacamos las reflexiones personales del escritor Mario Vargas Llosa sobre la dimensión mítica de las ciudades, lo que aporta nuevas interpretaciones sobre la relación entre las ciudades, la literatura y el arte en sus obras.

Carmen Márquez Martín

⁵ *Loc. cit.*, pág. 203.

